

Pablo Neruda y el **Winnipeg**



Fundación **Pablo Neruda**



*Fundación
Pablo Neruda*

PABLO NERUDA Y EL WINNIPEG

*LIBRO CONMEMORATIVO AL CUMPLIRSE 80 AÑOS
DE LA LLEGADA DEL BARCO WINNIPEG A CHILE*

© PABLO NERUDA Y DARÍO OSES, 2019

DIRECCIÓN EDITORIAL: FERNANDO SÁEZ Y TAMYM MAULÉN
DISEÑO & DIAGRAMACIÓN: MAXIMILIANO ANDRADE
EDITOR GENERAL: TAMYM MAULÉN

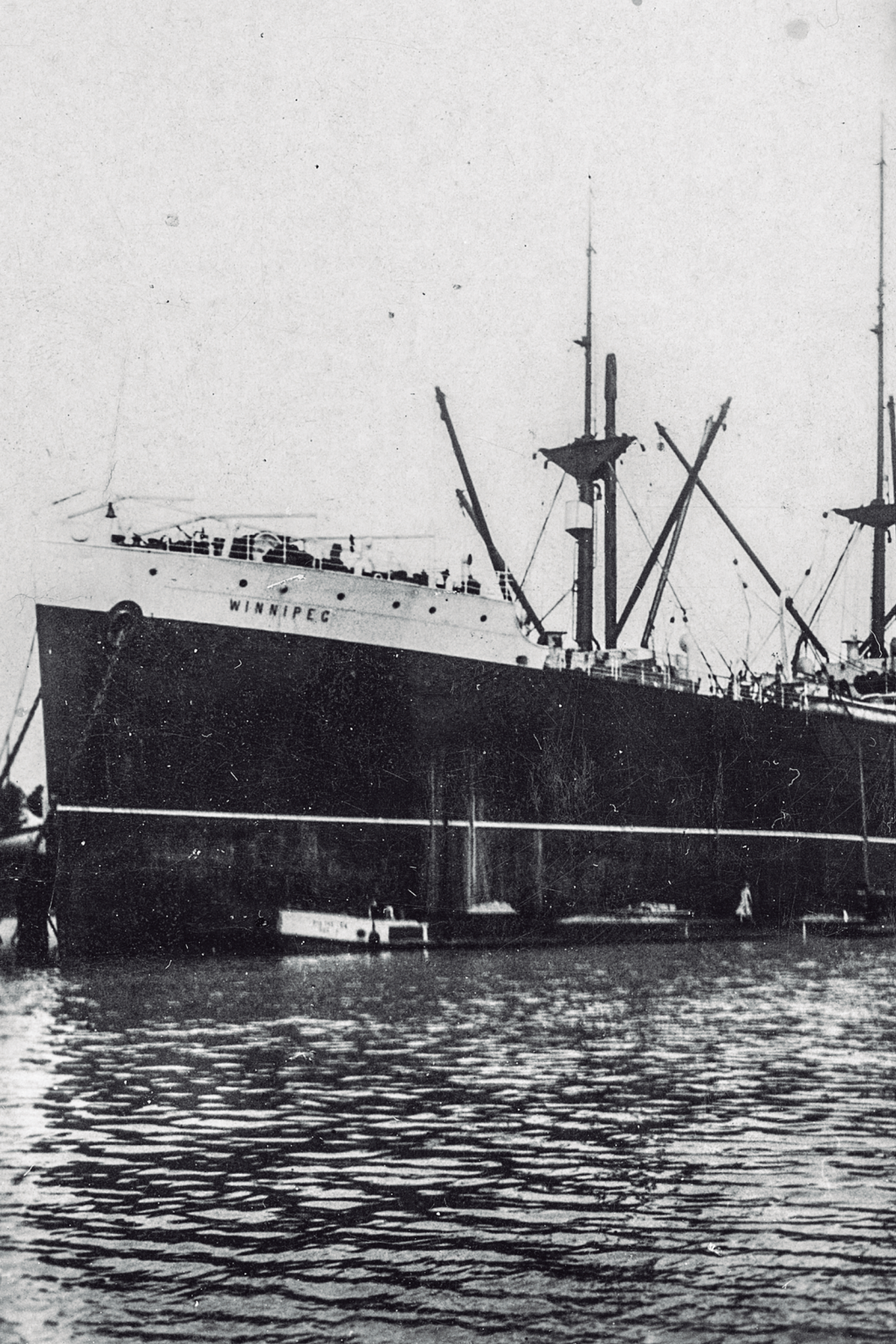
LAS FOTOGRAFÍAS DE INTERIOR PERTENCEN AL
©ARCHIVO FUNDACIÓN PABLO NERUDA.

LAS IMÁGENES DE LAS PÁGINAS 6 Y 7: ARCHIVO MERCEDES CORBATO.
PÁGINA 27: ARCHIVO JAIME FERRER Y PABLO IGLESIAS.
PÁGINAS 97-101: ARCHIVO MUSEO HISTÓRICO NACIONAL.

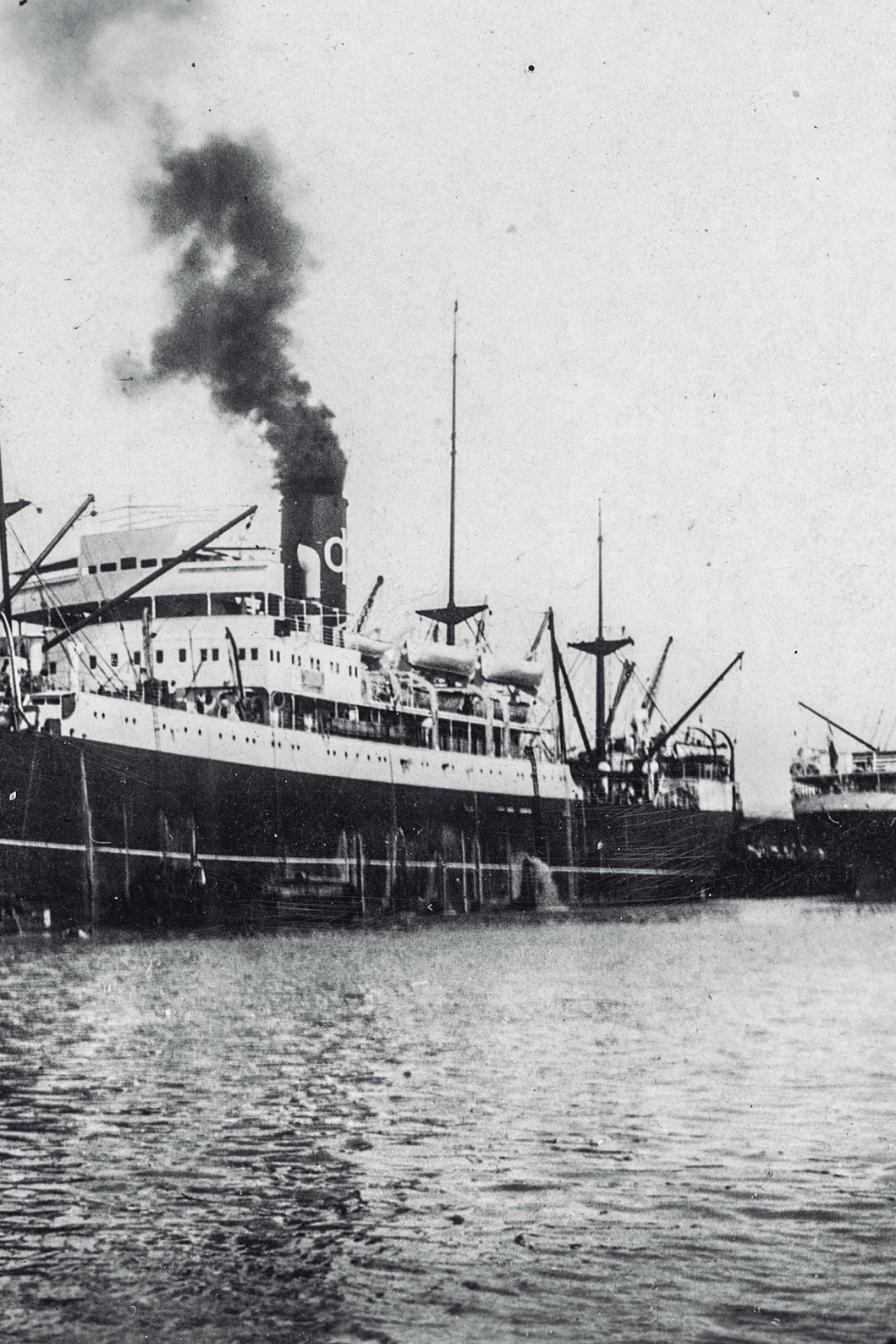
© FUNDACIÓN PABLO NERUDA
REPRESENTANTE LEGAL: RAÚL BULNES CALDERÓN.
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

SANTIAGO DE CHILE
PRIMERA EDICIÓN
AÑO 2019

***Pablo Neruda
y el Winnipeg***



WINNIPEG



PRESENTACIÓN

Al cumplirse 80 años de la llegada del barco Winnipeg a Chile, Fundación Pablo Neruda ha querido conmemorar de muchas maneras esta fecha, tan importante en la biografía del poeta. Este acontecimiento es, quizás, la hazaña humanitaria mas grande de nuestra historia como nación. Pablo Neruda pudo aquilatar desde el inicio de la operación -realizada desde París-, los alcances, importancia y trascendencia que tendría la llegada de más de dos mil españoles como inmigrantes a Chile. En este libro hemos reunido las cartas, textos y poemas más significativos del poeta correspondientes a esta acción del Gobierno de Chile que lo nombró como Cónsul de la Inmigración en el año 1939. Hemos agregado también un texto de Darío Oses, sobre quien era en ese momento Ministro de Relaciones Exteriores, Abraham Ortega, quien jugó un papel trascendental para que todo el proceso pudiera realizarse, a pesar de las presiones opositoras al gobierno del Frente Popular de don Pedro Aguirre Cerda, y que la historia no ha rescatado en toda su valía. Nos parece muy necesario este aporte a la memoria del significado del Winnipeg en Pablo Neruda. Sobre los temas de inmigración tan relevantes en nuestra época, Pablo Neruda nos ha dado una lección que hoy conmemoramos por parecernos mas vigente y urgente que nunca.

Fundación Pablo Neruda

Me gustó desde un comienzo la palabra Winnipeg. Las palabras tienen alas o no las tienen. La palabra Winnipeg es alada. La vi volar por primera vez en un atracadero de vapores, cerca de Burdeos. Era un hermoso barco viejo, con esa dignidad que dan los siete mares a lo largo del tiempo. Lo cierto es que nunca llevó aquel barco más de setenta u ochenta personas a bordo. Lo demás fue cacao, copra, sacos de café y de arroz, minerales. Ahora le estaba destinado un cargamento más importante: la esperanza.

REVISTA ERCILLA, 1969

Todos fueron entrando al barco. Eran pescadores, campesinos, obreros, intelectuales, una muestra de la fuerza, del heroísmo y del trabajo. Mi poesía en su lucha había logrado encontrarles patria. Y me sentí orgulloso.

CONFIESO QUE HE VIVIDO, 1974

Que la crítica borre toda mi poesía, si le parece. Pero este poema, que hoy recuerdo, no podrá borrarlo nadie.

REVISTA ERCILLA, 1969

PABLO NERUDA



Tráigame españoles

Por Pablo Neruda

TRÁIGAME ESPAÑOLES

Pero la vida me sacó de inmediato de allí.

Las noticias aterradoras de la emigración española llegaban a Chile. Más de quinientos mil hombres y mujeres, combatientes y civiles, habían cruzado la frontera francesa. En Francia, el gobierno de Léon Blum, presionado por las fuerzas reaccionarias, los acumuló en campos de concentración, los repartió en fortalezas y prisiones, los mantuvo amontonados en las regiones africanas, junto al Sahara.

El gobierno de Chile había cambiado. Los mismos avatares del pueblo español habían robustecido las fuerzas populares chilenas y ahora teníamos un gobierno progresista.

Ese gobierno del Frente Popular de Chile decidió enviarme a Francia, a cumplir la más noble misión que he ejercido en mi vida: la de sacar españoles de sus prisiones y enviarlos a mi patria. Así podría mi poesía desparramarse como una luz radiante, venida desde América, entre esos montones de hombres cargados como nadie de sufrimiento y heroísmo. Así mi poesía llegaría a confundirse con la ayuda material de América que, al recibir a los españoles, pagaba una deuda inmemorial.

Casi inválido, recién operado, enyesado en una pierna

—tales eran mis condiciones físicas en aquel momento—, salí de mi retiro y me presenté al presidente de la república. Don Pedro Aguirre Cerda me recibió con afecto.

—Sí, tráigame millares de españoles. Tenemos trabajo para todos. Tráigame pescadores; tráigame vascos, castellanos, extremeños.

Y a los pocos días, aún enyesado, salí para Francia a buscar españoles para Chile.

Tenía un cargo concreto. Era cónsul encargado de la inmigración española; así decía el nombramiento. Me presenté luciendo mis títulos a la embajada de Chile en París.

Gobierno y situación política no eran los mismos en mi patria, pero la embajada en París no había cambiado. La posibilidad de enviar españoles a Chile enfurecía a los engomados diplomáticos. Me instalaron en un despacho cerca de la cocina, me hostilizaron en todas las formas hasta negarme el papel de escribir. Ya comenzaba a llegar a las puertas del edificio de la embajada la ola de los indeseables: combatientes heridos, juristas y escritores, profesionales que habían perdido sus clínicas, obreros de todas las especialidades.

Como se abrían paso contra viento y marea hasta mi despacho, y como mi oficina estaba en el cuarto piso, idearon algo diabólico: suspendieron el funcionamiento del ascensor. Muchos de los españoles eran heridos de guerra y sobrevivientes del campo africano de concentración, y me desgarraba el corazón verlos subir penosamente hasta mi cuarto piso, mientras los feroces funcionarios se solazaban con mis dificultades.

De Confieso que he vivido



Un personaje diabólico

Por Pablo Neruda

UN PERSONAJE DIABÓLICO

Para complicar mi vida el gobierno del Frente Popular de Chile me anunció la llegada de un encargado de necios. Me alegré muchísimo, puesto que un nuevo jefe en la embajada podría eliminar las obstrucciones que el antiguo personal diplomático me había prodigado en relación a la emigración española. Descendió de la *gare* Saint-Lazare un mozalbete enjuto con anteojos sin marco (*pince nez*) que le daban un aire de viejo ratoncillo papelero. Tendría unos veinticuatro o veinticinco años. Con voz feminoide muy aguda, entrecortado por la emoción, me dijo que reconocía en mí a su jefe y que su viaje obedecía solamente a colaborar como ayudante mío en la gran tarea de mandar a Chile a los “gloriosos derrotados de la guerra”. Aunque mi satisfacción de adquirir un nuevo colaborador se mantuvo, el personaje no se acomodaba en mi espíritu. A pesar de las adulaciones y exageraciones que me prodigaba, me pareció adivinar algo falso en su persona. Supe después que con el triunfo del Frente Popular en Chile había cambiado violentamente de Caballero de Colón, organización jesuítica, a miembro de las juventudes comunistas. Estas, en pleno período de reclutamiento, quedaron encantadas con sus méritos intelectuales. Arellano Marín escribía comedias y artículos, era un erudito conferenciante y parecía saberlo todo.

Se acercaba la guerra mundial. París esperaba cada noche los bombardeos alemanes y había instrucciones en cada casa para guarecerse de los ataques aéreos. Yo me

iba cada noche a Villiers-sur-Seine, a una casita frente al río que dejaba cada mañana para retornar con pesadumbre a la embajada.

El recién llegado Arellano Marín había adquirido, en pocos días, la importancia que yo nunca alcancé. Yo le había presentado a Negrín, a Alvarez del Vayo, y a algunos dirigentes de los partidos españoles. Una semana después, el nuevo funcionario casi se tuteaba con todos ellos. Entraban y salían de su oficina dirigentes españoles que yo no conocía. Sus largas conversaciones eran un secreto para mí. De cuando en cuando me llamaba para mostrarme un brillante o una esmeralda que había comprado para su madre, o para hacerme confidencias sobre una coquetísima rubia que le hacía gastar más de lo debido en los cabarets parisienses. De Aragón, y especialmente de Elsa, a quienes habíamos refugiado en el local de la embajada para protegerlos de la represión anticomunista, Arellano Marín se hizo amigo inmediato, llenándolos de atenciones y pequeños regalos. La psicología del personaje debe haber interesado a Elsa Triolet, puesto que habla de él en una o dos de sus novelas.

A todo esto fui descubriendo que su voracidad por el lujo y el dinero iban creciendo, aun ante mi vista que no ha sido nunca muy despabilada. Cambiaba de marcas de automóviles con facilidad, alquilaba casas fastuosas. Y aquella rubia coqueta parecía atormentarlo más cada día con sus exigencias.

Tuve que trasladarme a Bruselas para solucionar un problema dramático de los emigrados. Cuando salía del modestísimo hotel en que me alojé me encontré a boca de jarro con mi flamante colaborador, el elegante

Arellano Marín. Me acogió con grandes vociferaciones amistosas y me invitó a comer aquel mismo día.

Nos reunimos en su hotel, el más caro de Bruselas. Había hecho colocar orquídeas en nuestra mesa. Pidió naturalmente caviar y champaña. Durante la comida yo guardé un preocupado silencio mientras oía los succulentos planes de mi anfitrión, sus próximos viajes de recreo, sus adquisiciones de joyas. Me parecía escuchar a un nuevo rico con ciertos síntomas de demencia, pero la agudeza de su mirada, la seguridad de sus afirmaciones, todo eso me producía una especie de mareo. Decidí cortar por lo sano y hablarle francamente de mis preocupaciones. Le pedí que tomáramos el café en su habitación porque tenía algo que decirle.

Al pie de la gran escalera, cuando subíamos a conversar, se le acercaron dos hombres que yo no conocía. Elles dijo en español que lo esperaran, que bajaría dentro de unos pocos minutos.

Apenas llegado a su cuarto, dejé a un lado el café. El diálogo fue tirante:

—Me parece —le dije— que vas por mal camino. Te estás convirtiendo en un frenético del dinero. Puede ser que seas demasiado joven para entenderlo. Pero nuestras obligaciones políticas son muy serias. El destino de miles de emigrados está en nuestras manos y con esto no se juega. Yo no quiero saber nada de tus asuntos, pero te quiero hacer una advertencia. Hay mucha gente que después de una vida desdichada dice: “Nadie me dio un consejo; nadie me lo advirtió”. Contigo no puede pasar lo mismo. Esta ha sido mi advertencia. Y ahora me voy.

Lo miré al despedirme. Las lágrimas le corrían desde los ojos hasta la boca. Tuve un impulso de arrepentimiento.

¿No habría ido demasiado lejos? Me acerqué y le toqué el hombro.

—¿No llores!

—Lloro de rabia —me respondió.

Me alejé sin una palabra más. Regresé a París y nunca más lo volví a ver. Al verme bajar la escalera, los dos desconocidos que esperaban subieron rápidamente a su habitación.

El desenlace de esta historia tuvo lugar bastante tiempo después, en México, donde yo era cónsul de Chile para entonces. Un día fui invitado a almorzar por un grupo de refugiados españoles y dos de ellos me reconocieron.

—¿De dónde me conocen? —les pregunté.

—Nosotros somos aquellos dos de Bruselas que subieron para hablar con su compatriota Arellano Marín cuando usted bajó de su habitación.

—¿Y qué pasó entonces? Siempre he tenido la curiosidad de saberlo —les dije.

Me contaron un episodio extraordinario. Lo habían encontrado bañado en lágrimas, conmovido por una crisis nerviosa. Y les dijo entre sollozos: “Acabo de sufrir la más grande impresión de mi vida. Neruda ha salido de aquí a denunciarlos a ustedes ante la Gestapo

como comunistas españoles peligrosos. No pude vencerlo de que esperara algunas horas. Tienen los minutos contados para escapar. Déjenme sus valijas que yo se las guardaré y se las haré llegar más tarde”.

—¿Qué cretino! —les dije—. Menos mal que de todas maneras lograron salvarse ustedes de los alemanes.

—Pero las valijas contenían noventa mil dólares de los sindicatos obreros españoles y no las volvimos ni las volveremos a ver.

Todavía más tarde supe que el diabólico personaje había hecho una larga y placentera tournée por el Cercano Oriente, disfrutando de sus amores parisienses. Por cierto que la coqueta rubia, tan exigente, resultó ser un blondo estudiante de la Sorbona.

Tiempo después se publicaba en Chile su renuncia al partido comunista. “Profundas divergencias ideológicas me obligan a tomar esta decisión”, eso decía en su carta a los periódicos.

De Confieso que he vivido

Saint-Cyprien-Plage, 27-4-37

29 AVRIL 1937

*L. Consul
General*

Al Sr. Cónsul General de Chile en Francia
París

Señor Pablo Neruda

Distinguido Sr. Cónsul:

Quienes tienen el honor de firmar estas líneas son tres intelectuales españoles internados en el campo de concentración de Saint-Cyprien, donde han pasado ya tres largos meses de penalidades.

Por noticias directamente recibidas de América, nos enteramos de que el ilustre poeta chileno Pablo Neruda se encuentra en Francia, seguramente en París, y gestiona, por encargo de su Gobierno, la liberación de mil refugiados españoles, que, bajo el patronato de una entidad cultural argentina, serían transportados al noble país chileno.

Como quiera que ignoramos el paradero del señor Neruda en Francia, y admitiendo la posibilidad de que usted lo conozca, nos atrevemos a rogarle, señor Cónsul, haga llegar a manos del admirado escritor la carta que para él enviamos adjunta.

Perdón por la molestia y un millón de gracias por el favor que esperamos merecer de su bondad.

Atentamente lo saludan,

*Modesto Pazos
de Maestre*

Pedro Hatalunga
Periodista

Pazos

Nuestra dirección:

Campo n.º 14. - Saint-Cyprien-Plage (Pyr. Or.)



*Un general
y un poeta*

Por Pablo Neruda

UN GENERAL Y UN POETA

Cada hombre que llegaba de la derrota y del cautiverio era una novela con capítulos, llantos, risas, soledades, idilios. Algunas de estas historias me sobrecogían.

Conocí a un general de aviación, alto y ascético, hombre de academia militar y de toda clase de títulos. Allí andaba por las calles de París, sombra quiijotesca de la tierra española, anciano y vertical como un chopo de Castilla.

Cuando el ejército franquista dividió la zona republicana en dos, ese general Herrera debía patrullar en la oscuridad absoluta, inspeccionar las defensas, dar órdenes a un lado y otro. Con su avión enteramente a oscuras, en las noches más tenebrosas, sobrevolaba el campo enemigo. De cuando en cuando un disparo franquista pasaba rozando su aparato. Pero, en la oscuridad, el general se aburría. Entonces aprendió el método Braille. Cuando dominó la escritura de los ciegos, viajaba en sus peligrosas misiones leyendo con los dedos, mientras abajo ardía el fuego y el dolor de la guerra civil. Me contó el general que había alcanzado a leerse *El conde de Montecristo* y que al iniciar *Los tres mosqueteros* fue interrumpida su lectura nocturna de ciego por la derrota y luego el exilio.

Otra historia que recuerdo con gran emoción es la del poeta andaluz Pedro Garfias. Fue a parar en el destierro al castillo de un lord, en Escocia. El castillo estaba siempre solo y Garfias, andaluz inquieto, iba

cada día a la taberna del condado y silenciosamente, pues no hablaba el inglés, sino apenas un español gitano que yo mismo no le entendía, bebía melancólicamente su solitaria cerveza. Este parroquiano mudo llamó la atención del tabernero. Una noche, cuando ya todos los bebedores se habían marchado, el tabernero le rogó que se quedara y continuaron ellos bebiendo en silencio, junto al fuego de la chimenea que chisporroteaba y hablaba por los dos.

Se hizo un rito esta invitación. Cada noche Garfias era acogido por el tabernero, solitario como él, sin mujer y sin familia. Poco a poco sus lenguas se desataron. Garfias le contaba toda la guerra de España, con interjecciones, con juramentos, con imprecaciones muy andaluzas. El tabernero lo escuchaba en religioso silencio, sin entender naturalmente una sola palabra.

Asu vez, el escocés comenzó a contar sus desventuras, probablemente la historia de su mujer que lo abandonó, probablemente las hazañas de sus hijos cuyos retratos de uniforme militar adornaban la chimenea. Digo probablemente porque, durante los largos meses que duraron estas extrañas conversaciones, Garfias tampoco entendió una palabra.

Sin embargo, la amistad de los dos hombres solitarios que hablaban apasionadamente cada uno de sus asuntos y en su idioma, inaccesible para el otro, se fue acrecentando y el verse cada noche y hablarse hasta el amanecer se convirtió en una necesidad para ambos.

Cuando Garfias debió partir para México se despidieron bebiendo y hablando, abrazándose y

llorando. La emoción que los unía tan profundamente era la separación de sus soledades.

—Pedro —le dije muchas veces al poeta—, ¿qué crees tú que te contaba?

—Nunca entendí una palabra, Pablo, pero cuando lo escuchaba tuve siempre la sensación, la certeza de comprenderlo. Y cuando yo hablaba, estaba seguro de que él también me comprendía a mí.

De Confieso que he vivido



A bordo del Winnipeg Agosto 1.939.

Sr. Dn. Pablo Neruda.

Paris.

Apreciado y querido compatriota:

Esta es para irle informando con la mayor minuciosidad, el estado, impresiones, trabajos, perspectivas y cuantos hechos considero necesario enterarle; al mismo tiempo como no!, aprovecho para enviarle mi particular saludo y tambien el de la totalidad de los que componen el pasaje, que por las impresiones que he podido recoger, es unanime.

Los primeros dias, y como es natural en estos casos, habido alguna pequeña desorganización referente a la cantidad de comida que se suministraba, esto ya se sanjó y todos muy contentos; tambien se ha verificado un soberbio reparto de tabaco y sus accesorios, con todo orden y disciplina; por lo que se refiere a la cuestion sanitaria, funciona perfectamente, todo a base de voluntarios para todos los servicios.

Se estan realizando y quedan por realizar, conferencias sobre Chile, para ir haciendo comprender a los camaradas su labor y deber a realizar en nuestra patria, estas conferencias, radican principalmente en cuestion geografica y cientifica, dejando aparte toda tendencia o labor politica.

Las Cédulas de Identidad ya están preparadas, y se procederá a su reparto muy en breve.

Ahora estamos estudiando varios casos, de gente que clandestinamente se introdujeron en el barco,

CON 2000 REFUGIADOS ESPAÑOLES
LLEGO AYER EL VAPOR "WINNIPEG"

El "Winnipeg"

Por Pablo Neruda

EL “WINNIPEG”

Los funcionarios de la embajada me entregaron una mañana, al llegar, un largo telegrama. Sonreían. Era extraño que me sonrieran, puesto que ya ni siquiera me saludaban. Debía contener ese mensaje algo que los regocijaba.

Era un telegrama de Chile. Lo firmaba nada menos que el presidente, don Pedro Aguirre Cerda, el mismo de quien recibí las instrucciones contundentes para el embarque de los españoles desterrados.

Leí con estupor que don Pedro, nuestro buen presidente, había sabido esa mañana, con sorpresa, que yo preparaba la entrada de los emigrados españoles a Chile. Me pedía que de inmediato desmintiera tan insólita noticia.

Para mí lo insólito era el telegrama del presidente. El trabajo de organizar, examinar, seleccionar la inmigración, había sido una tarea dura y solitaria. Por fortuna, el gobierno de España en exilio había comprendido la importancia de mi misión. Pero, cada día, surgían nuevos e inesperados obstáculos. Mientras tanto, desde los campos de concentración, que amontonaban en Francia y en África a millares de refugiados, salían o se preparaban para salir hacia Chile centenares de ellos.

El gobierno republicano en exilio había logrado adquirir un barco: el “Winnipeg”. Este había sido transformado para aumentar su capacidad de pasaje y espe-

raba atracado al muelle de Trompeloup, puertecito vecino a Burdeos.

¿Qué hacer? Aquel trabajo intenso y dramático, al borde mismo de la Segunda Guerra Mundial, era para mí como la culminación de mi existencia. Mi mano tendida hacia los combatientes perseguidos significaba para ellos la salvación y les mostraba la esencia de mi patria acogedora y luchadora. Todos esos sueños se venían abajo con el telegrama del presidente.

Decidí consultar el caso con Negrín. Había tenido la suerte de hacer amistad con el presidente Juan Negrín, con el ministro Alvarez del Vayo y con algunos otros de los últimos gobernantes republicanos. Negrín era el más interesante. La alta política española me pareció siempre un tanto parroquial o provinciana, desprovista de horizontes. Negrín era universal, o por lo menos europeo, había hecho sus estudios en Leipzig, tenía estatura universitaria. Mantenía en París, con toda dignidad, esa sombra inmaterial que son los gobiernos en el exilio.

Conversamos. Le relaté la situación, el extraño telegrama presidencial que de hecho me dejaba como un impostor, como un charlatán que ofrecía a un pueblo de desterrados un asilo inexistente. Las soluciones posibles eran tres. La primera, abominable, era sencillamente anunciar que había sido cancelada la emigración de españoles para Chile. La segunda, dramática, era denunciar públicamente mi inconformidad, dar por terminada mi misión y dispararme un balazo en la sien. La tercera, desafiante, era llenar el buque de emigrados, embarcarme con ellos, y lanzarme sin autorización hacia Valparaíso, a ver lo que ocurriría.

Negrín se echó hacia atrás en el sillón, fumando su gran habano. Luego sonrió melancólicamente y me respondió:

—¿No podría usted usar el teléfono?

Por aquellos días las comunicaciones telefónicas entre Europa y América eran insoportablemente difíciles, con horas de espera. Entre ruidos ensordecedores y bruscas interrupciones, logré oír la voz remota del ministro de Relaciones. A través de una conversación entrecortada, con frases que debían repetirse veinte veces, sin saber si nos entendíamos o no, dando gritos fenomenales o escuchando como respuesta trompetazos oceánicos del teléfono, creí hacer comprender al ministro Ortega que yo no acataba la contraorden del presidente. Creí también entenderle que me pedía esperar hasta el día siguiente.

Pasé, como era lógico, una noche intranquila en mi pequeño hotel de París. A la tarde siguiente supe que el ministro de Relaciones había presentado aquella mañana su renuncia. No aceptaba él tampoco mi desautorización. El gabinete tembló, y nuestro buen presidente, pasajera y confundido por las presiones, había recobrado su autoridad. Entonces recibí un nuevo telegrama indicándome que prosiguiera la inmigración.

Los embarcamos finalmente en el “Winnipeg”. En el mismo sitio de embarque se juntaron maridos y mujeres, padres e hijos, que habían sido separados por largo tiempo y que venían de uno y otro confín de Europa o de África. A cada tren que llegaba se precipitaba la multitud de los que esperaban. Entre carreras,

lágrimas y gritos, reconocían a los seres amados que sacaban la cabeza en racimos humanos por las ventanillas. Todos fueron entrando al barco. Eran pescadores, campesinos, obreros, intelectuales, una muestra de la fuerza, del heroísmo y del trabajo. Mi poesía en su lucha había logrado encontrarles patria. Y me sentí orgulloso.

Compré un periódico. Iba yo andando por una calle de Varennes-sur-Seine. Pasaba junto al castillo viejo cuyas ruinas enrojecidas por las enredaderas dejaban subir hacia lo alto torrecillas de pizarra. Aquel viejo castillo en que Ronsard y los poetas de la Pléiade se reunieron antaño, tenía para mí un prestigio de piedra y mármol, de verso endecasílabo escrito en viejas letras de oro. Abrí el periódico. Aquel día estallaba la Segunda Guerra Mundial. Así lo decía en grandes caracteres de sucia tinta negra, el diario que cayó en mis manos en aquella vieja aldea perdida.

Todo el mundo la esperaba. Hitler se había ido tragando territorios y los estadistas ingleses y franceses corrían con sus paraguas a ofrecerle más ciudades, reinos y seres.

Una terrible humareda de confusión llenaba las conciencias. Desde mi ventana, en París, miraba directamente hacia los Inválidos y veía salir los primeros contingentes, los muchachitos que nunca supieron vestirse de soldados y que partían para entrar en el gran hocico de la muerte.

Era triste su partida, y nada lo disimulaba. Era como una guerra perdida de antemano, algo indefinible. Las fuerzas chauvinistas recorrían las calles en persecu-

ción de intelectuales progresistas. El enemigo no estaba para ellos en los discípulos de Hitler, en los Laval, sino en la flor del pensamiento francés. Recogimos en la embajada, que había cambiado mucho, al gran poeta Louis Aragon. Pasó cuatro días escribiendo de día y de noche, mientras las hordas lo buscaban para aniquilarlo. Allí, en la embajada de Chile, terminó su novela *Los viajeros de la Imperial*. Al quinto día, vestido de uniforme, se dirigió al frente. Era su segunda guerra contra los alemanes.

Me acostumbré en aquellos días crepusculares a esa incertidumbre europea que no sufre revoluciones continuas ni terremotos, pero mantiene el veneno mortal de la guerra saturando el aire y el pan. Por temor a los bombardeos, la gran metrópoli se apagaba de noche y esa oscuridad de siete millones de seres juntos, esas tinieblas espesas en las que había que andar en plena ciudad luz, se me quedaron pegadas en la memoria.

De Confieso que he vivido



Barracas, 13 de Junio de 1939.
Com. Sr. Embajador de la República de Chile
Paris

Muy Sr. nuestro:

Habiéndonos enterado que el país que V. E. tan dignamente representa, admite cierto número de refugiados españoles, a por lo cual le dirigimos la presente, por si creyera oportuno incluir entre las personas que accia dicha naci6n.

Como quiera que acerca de nuestra sabida de estos campos, no hay resultado nada en definitivo y deseamos de terminarlo antes posible con esta situaci6n deprimida, en juego con nuestra annua de libertad y trabajo, que aunque parezca paradójico son las que nos tienen aqui, son los motivos que nos movieron a solicitar de V. E. tome en consideraci6n esta peticion.

Queremos significarle, que esta determinaci6n ha s6lo tomado, honramente convencidos de que en su país, dada su espisi6n liberal, enaja perfectamente con nuestro modo de sentir. Completamente abolicionista, no nos quitan otros motivos que el vivir de nuestro trabajo, respetado para ser respetado, ya que a Espaa no podemos desgraciadamente volver, aunque haga una amn, mientras este "gobemada" por ese amalgama de militares traidores, parte de cler0 que obrido su misi6n, y ese gremio de camisas oscuras de originalidad, ya que el color de estas, lo mismo que las "ideas", han de ser prurimento de procedencia italo-alemana.

Confiamos en atenci6n, aprovecho quieros esta ocasi6n para saludarle respetuosamente,

José Arce
Lara
Ramón

A. S. Leguina
Sotelo
J. Gómez

Juan de Borja
Ercis

José Arce
Lara
Ramón
(P.O.)

MISIÓN DE AMOR

Yo los puse en mi barco.
Era de día y Francia
su vestido de lujo
de cada día tuvo aquella vez,
fue
la misma claridad de vino y aire
su ropaje de diosa forestal.
Mi navío esperaba
con su remoto nombre
Winnipeg
pegado al malecón del jardín encendido,
a las antiguas uvas acérrimas de Europa.
Pero mis españoles no venían
de Versalles,
del baile plateado,
de las viejas alfombras de amaranto,
de las copas que trinan
con el vino,
no, de allí no venían,
no, de allí no venían.
De más lejos,

de campos y prisiones,
de las arenas negras
del Sahara,
de ásperos escondrijos
donde yacieron
hambrientos y desnudos,
allí a mi barco
claro,
al navío en el mar, a la esperanza
acudieron llamados uno a uno
por mí, desde sus cárceles,
desde las fortalezas
de Francia tambaleante
por mi boca llamados
acudieron,
Saavedra, dije, y vino el albañil,
Zúñiga, dije, y allí estaba,
Roces, llamé, y llegó con severa sonrisa,
grité, Alberti! y con manos de cuarzo
acudió la poesía.
Labriegos, carpinteros,
pescadores,
torneros, maquinistas,

alfareros,
curtidores:
se iba poblando el barco
que partía a mi patria.
Yo sentía en los dedos
las semillas
de España
que rescaté yo mismo y esparcí
sobre el mar, dirigidas
a la paz
de las praderas.

YO REÚNO

Qué orgullo el mío cuando
palpitaba
el navío
y tragaba
más y más hombres, cuando
llegaban las mujeres
separadas
del hermano, del hijo, del amor,
hasta el minuto mismo
en que
yo
los reunía,
y el sol caía sobre el mar
y sobre
aquellos
seres desamparados
que entre lágrimas locas,
entrecortados nombres,
besos con gusto a sal,
sollozos que se ahogaban,
ojos que desde el fuego solo aquí se encontraron:

de nuevo aquí nacieron
resurrectos,
vivientes,
y era mi poesía la bandera
sobre
tantas congójas
la que desde el navío los llamaba
latiendo y acogiendo
los legados
de la descubridora
desdichada,
de la madre remota
que me otorgó la sangre y la palabra.

AY! MI CIUDAD PERDIDA

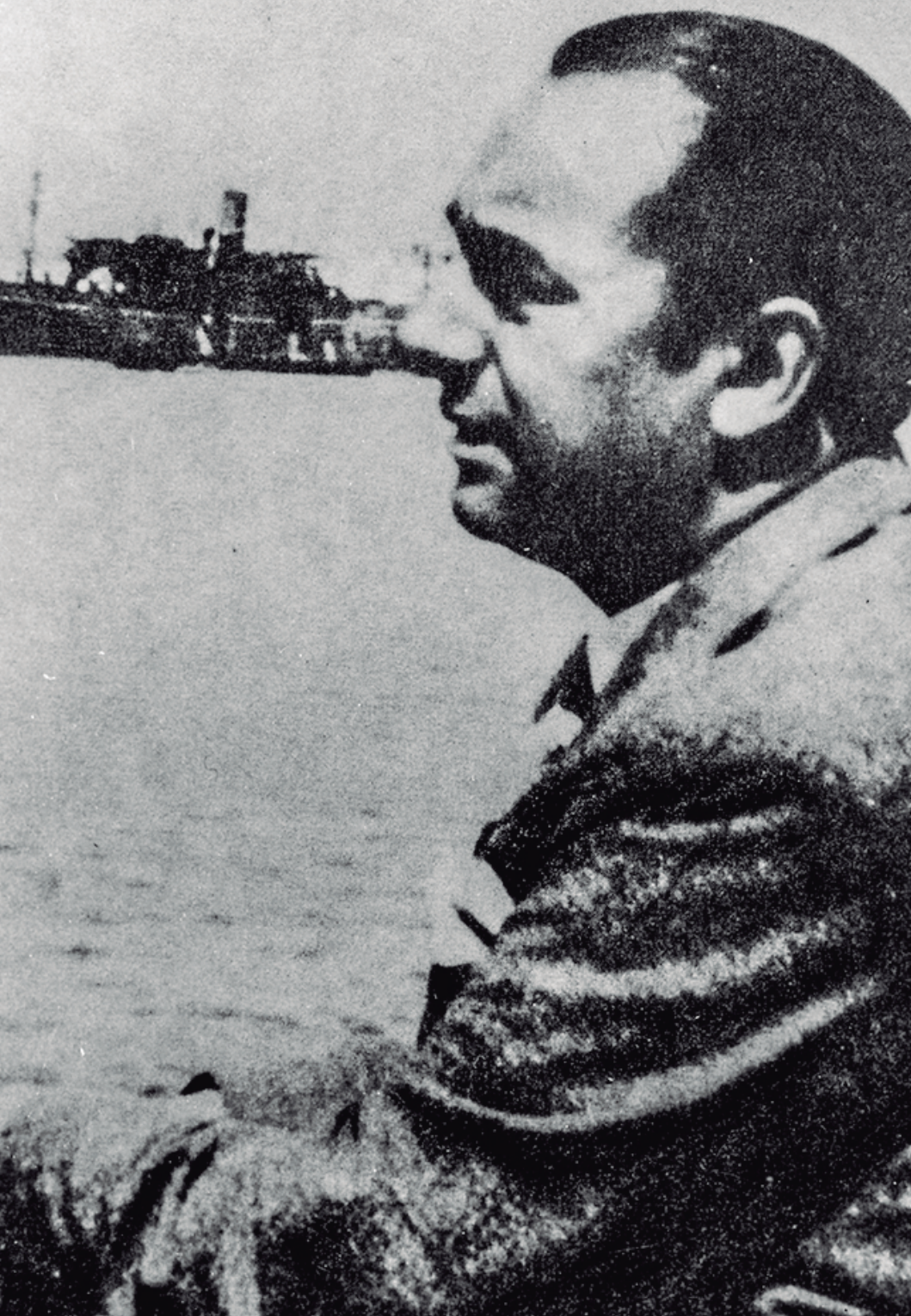
Me gustaba Madrid y ya no puedo
verlo, no más, ya nunca más, amarga
es la desesperada certidumbre
como de haberse muerto uno también al tiempo
que morían los míos, como si se me hubiera
ido a la tumba la mitad del alma,
y allí yaciere entre llanuras secas,
prisioneros y presidios,
aquel tiempo anterior cuando aún no tenía
sangre la flor, coágulos de luna.
Me gustaba Madrid por los arrabales,
por calles que caían a Castilla
como pequeños ríos de ojos negros:
era el final de un día:
calles de cordeleros y toneles,
trenzas de esparto como cabelleras,
duelas arqueadas desde
donde
algún día
iba a volar el vino a un ronco reino,
calles de carbones,
de madererías,
calles de las tabernas anegadas
por el caudal
del duro Valdepeñas
y calles solas, secas, de silencio
compacto como adobe,

e ir y saltar los pies sin alfabeto, sin guía, ni buscar,
ni hallar, viviendo
aquello que vivía
callando con aquellos
terrones, ardiendo
con las piedras
y a fin callado el grito de una ventana, el canto
de un pozo, el sello
de una carcajada
que rompía
con vidros
el crepúsculo, y aún
más acá,
en la garganta
de la ciudad tardía,
caballos polvorientos,
carros de ruedas rojas,
y el aroma
de las panaderías al cerrarse
la corola nocturna
mientras enderezaba mi vaga dirección
hacia Cuatro Caminos, al número
3 de la calle Wellingtonia
en donde me esperaba
bajo deos ojos con chispas azules
la sonrisa que nunca he vuelto a ver
en el rostro
-plenilunio rosado-
de Vicente Aleixandre
que dejé allí a vivir con sus ausentes.



EMISSOR: WILKINSON Y S^{AS} GRAVADORES, NEW SPAIN, SUDBURY, INGLATERRA





*Mensaje de
Ile*

*Desde
Isla Negra*

Por Pablo Neruda

*Orta la clase
je los refi
iat*

EL <<WINNIPEG>> Y OTROS POEMAS

Me gustó desde un comienzo la palabra *Winnipeg*. Las palabras tienen alas o no las tienen. Las ásperas se quedan pegadas al papel, a la mesa, a la tierra. La palabra *Winnipeg* es alada. La vi volar por primera vez en un atardecer de vapores, cerca de Burdeos. Era un hermoso barco viejo, con esa dignidad que dan los siete mares a lo largo del tiempo. Lo cierto es que nunca llevó aquel barco más de setenta u ochenta personas a bordo. Lo demás fue cacao, copra, sacos de café y de arroz, minerales. Ahora le estaba destinado una cargamento más importante: la esperanza.

Ante mi visita, bajo mi dirección, el navío debía llenarse con dos mil hombres y mujeres, Venían de campos de concentración, de inhóspitas regiones, del desierto, del África. Venían de la angustia, de la derrota, y este barco debía llenarse con ellos para traerlos a las costas de Chile, a mi propio mundo que los acogía. Eran los combatientes españoles que cruzaron la frontera de Francia hacia un exilio que dura más de 30 años.

La guerra civil -e incivil- de España agonizaba en esta forma: con gentes semiprisioneras, acumuladas aquí y allá, metidas en fortalezas, hacinadas durmiendo en el suelo sobre la arena. El éxodo rompió el corazón del máximo poeta don Antonio Machado. Apenas cruzó

la frontera se terminó su vida. Todavía con restos de sus uniformes, soldados de la República llevaron su ataúd al cementerio de Colliure. Allí sigue enterrado aquel andaluz que cantó como nadie los campos de Castilla.

Yo no pensé, cuando viajé de Chile a Francia, en los azares, dificultades y adversidades que encontraría en mi misión. Mi país necesitaba capacidades calificadas, hombre de voluntad creadora. Necesitábamos especialistas. El mar chileno me había pedido pescadores. Más minas me pedían ingenieros. Los campos, tractoristas. Los primeros motores diesel me habían encargado mecánicos de precisión.

Recoger a estos seres desperdigados, escogerlos en los más remotos campamentos y llevarlos hasta aquel día azul, frente al mar de Francia, donde suavemente se mecía el barco *Winnipeg*, fue cosa grave, fue asunto enredado, fue trabajo de devoción y desesperación.

Se organizó el S.E.R.E., organismo de ayuda solidaria. La ayuda venía, por una parte, de los últimos dineros del gobierno republicano y, por otra, de aquella que para mí sigue siendo una institución misteriosa: la de los cuáqueros.

Me declaro abominablemente ignorante en lo que a religiones se refiere. Esa lucha contra el pecado en que éstas se especializan me alejó en mi juventud de todos los credos y esta actitud superficial, de indiferencia, he persistido toda mi vida. La verdad es que en el puerto

de embarque aparecieron estos magníficos sectarios que pagaban la mitad de cada pasaje español hacia la libertad sin discriminar entre ateos o creyentes, entre *pecadores* o *pescadores*. Desde entonces cuando en alguna parte leo la palabra *cuáquero* le hago una reverencia mental.

Los trenes llegaban de continuo hasta el embarcadero. Las mujeres reconocían a sus maridos por las ventanillas de los vagones. Habían estado separados desde el fin de la guerra. Y allí se veían por primera vez frente al barco que los esperaba. Nunca me tocó presenciar abrazos, sollozos, besos, apretones, carcajadas de dramatismo tan delirantes.

Luego venían los mesones para la documentación, identificación, sanidad. Mis colaboradores, secretarios, cónsules, amigos, a lo largo de las mesas, eran una especie de tribunal del purgatorio. Y yo, por primera y última vez, debo haber parecido Júpiter a los emigrados. Yo decretaba el último *SÍ* o el último *NO*. Pero yo soy más *SÍ* que *No*, de modo que siempre dije *SÍ*.

Pero, véase bien, estuve a punto de estampar una negativa. Por suerte comprendí a tiempo y me libré de aquel *No*.

Sucedó que se presentó ante mí un castellano, paletó de blusa negra, abuchonada en las mangas. Ese blusón era uniforme en los campesinos manchegos. Allí estaba aquel hombre maduro de arrugas profundísimas en el

rostro quemado, con su mujer y sus siete hijos.

Al examinar la tarjeta con sus datos, le pregunté sorprendido:

-Usted es trabajador del corcho?

-Sí, señor -me contestó severamente.

-Hay aquí una equivocación -le repliqué-. En Chile no hay alcornoques. Qué haría usted por allá?

-Pues, los habrá -me respondió el campesino.

-Suba al barco -le dije-. Usted es de los hombres que necesitamos.

Y él, con el mismo orgullo de su respuesta seguido de sus siete hijos, comenzó a subir las escalas del barco *Winnipeg*. Mucho después quedó probada la razón de aquel español inquebrantable: hubo alcornoques y, por lo tanto, ahora hay corcho en Chile.

Estaban ya a bordo casi todos mis buenos sobrinos, peregrinos hacia tierras desconocidas, y me preparaba yo a descansar de la dura tarea, pero mis emociones parecían no terminar nunca. El gobierno de Chile, presionado y combatido, me dirigía un mensaje: <<INFORMACIONES DE PRENSA SOSTIENEN USTED EFECTÚA INMIGRACIÓN MASIVA ESPAÑOLES. RUÉGOLE DESMENTIR NOTICIA O CANCELAR VIAJE EMIGRADOS>>.

Qué hacer?

Una solución: Llamar a la prensa, mostrarle le barco repleto con dos mil españoles, leer el telegrama con voz solemne y acto seguido dispararme un tiro en la cabeza.

Otra solución: partir yo mismo en barco con mis emigrados y desembarcar en Chile por la razón o la poesía.

Antes de adoptar determinación alguna me fui al teléfono y hablé al Ministerio de Relaciones Exteriores de mi país. Era difícil hablar a larga distancia en 1939. Pero mi indignación y mi angustia se oyeron a través de océanos y cordilleras y el ministro solidarizó conmigo. Después de una incruenta crisis de gabinete, el *Winnipeg*, cargado con dos mil republicano que cantaban y lloraban, levó anclas y enderezó rumbo a Valparaíso.

Que la crítica borre toda mi poesía, si le parece. Pero este poema, que hoy recuerdo, no podrá borrarlo nadie.

Revista Ercilla, Núm. 1.788, año 1969.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37

6-19-39

CABEZA DE FAMILIA
 APELLIDOS: Aguilera Moreno NOMBRE: Antonio EDAD: 24 ESTADO: Sollers NATURAL DE: Salar Granada

DONDE VIVIA ANTES DE LA GUERRA: Salar de Loja Granada PROFESION U OFICIO ANTES DE LA GUERRA: Puntor Bdor FILIACION SOCIAL: J. S. U.

CAMPO, REFUGIO, COLONIA O DOMICILIO DONDE SE ENCUENTRA ACTUALMENTE: Bourg St. Maurice, 3^a Cia de Trabaj, Españoles, 3^{er} campo. (Savoie) (Una vez entregado la ficha, comunicar los cambios sucesivos.)

LUGARES DONDE HA VIVIDO MÁS DE 5 AÑOS: Montevideo (Uruguay), Salar de Loja (Granada) PAISES A DONDE DESEARIA IR, CASO DE NO PODER REGRESAR A ESPAÑA: Uruguay, Chile y Mexico

CARGOS DESEMPEÑADOS ANTES DE LA GUERRA: Concejal-sindico del Ayuntamiento de Salar de Loja (Granada) CARGOS DESEMPEÑADOS DURANTE LA GUERRA: Soldado miliciano voluntario desde el 18 de julio del 36.

FECHA DE ENTRADA EN FRANCIA Y AMPLIACION DE DATOS: El no regresar a mi querida España es por los motivos expuestos, y alego el ser desertor de la fila de Traves, acuerdo firmado a mi anciano padre, y después en Valencia con mi hermano, el cual era Comisario de Brigada.

A LA VUELTA

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37

CABEZA DE FAMILIA
 APELLIDOS: Millan Garcia NOMBRE: Juan EDAD: 20 ESTADO: S NATURAL DE: Portabulbio

DONDE VIVIA ANTES DE LA GUERRA: Portabulbio PROFESION U OFICIO ANTES DE LA GUERRA: Agricultor FILIACION SOCIAL: N. S. T.

CAMPO, REFUGIO, COLONIA O DOMICILIO DONDE SE ENCUENTRA ACTUALMENTE: Camp de St. Esprien (Una vez entregado la ficha, comunicar los cambios sucesivos.)

LUGARES DONDE HA VIVIDO MÁS DE 5 AÑOS: — PAISES A DONDE DESEARIA IR, CASO DE NO PODER REGRESAR A ESPAÑA: Mexico

CARGOS DESEMPEÑADOS ANTES DE LA GUERRA: — CARGOS DESEMPEÑADOS DURANTE LA GUERRA: Guardia de Seguridad

FECHA DE ENTRADA EN FRANCIA Y AMPLIACION DE DATOS: —

A LA VUELTA

RECONOCIMIENTO
OFICIAL

"La Opinión" da cuenta de que hay 70 mil cesantes en el país. El desfilaran de a 4 en fondo, dice el diario gobiernista, pasarían a franco natural 60 personas por minuto, o sea 3.600 por h. En un día entero talvez pasarían todos.

Tomte nota el lector que se trata de 70 mil cesantes registrados. ¡Cuántos habrán sin anotarse?

Pero como el Gobierno considera que son pocos, trae 1.600 españoles desde Francia, oficialmente contratados por nuestro Cónsul. el Poto animal

Porque... Chile para los chilenos!

¡Poto huevón! ¿Como se te ocurre mandar ladrones y criminales de España, cuando no hallamos que hacer con los comunistas y desgraciados que profítan en este desgraciado país.

No hay persona, que viendo la efantota suantera que a traído el gobierno del "Frente Criminal", que no te heche maldiciones a tu salvaje ocurrencia, de mandar cuanto farincoso delincuentes que no los armiten en ningún país, ni la onesima España. No hallamos que hacer con tantos ociosos de los partidos izquierdistas, an aparécidos después del triunfo del Araucano. ¿Como por sarcasmo e ironía, se te ocurre, animal, en combatar cuanto criminal a huído de España para venir a sembrar el terror a este infortunado pueblo. Los charros an puesto el grito en el cielo, renegando de tu brutal ocurrencia.

Estos son las consecuencia de este Lamaso gobierno, que para pagar a la inmensa gavilla de rufianes que lo an aprobado en las elecciones, tanto aqui como los empleos de fuera, a llenado de rotos, ladrones y ambucios, que no an dejado salvajadas por cometer
Benito Camela Hueva

2 enviarlos allá, a la patria infeliz.

Ved, señor, párrafos de mi hermano, en carta que me dirige desde el campamento de St. Cyprien, en este mismo departamento:

«Y por fin, yo llegué, vi y me marché. Me abrumaba el ambiente después de tantos años en América. Me he formado en otros países y en otras alturas, y no concibo como en mi tierra pueden haber descendido tanto. No hay corazón ni misericordia, se odia al prójimo y no se concibe que nadie sea bueno.

Solo espero con fe muy grande en que he de volver a mi querida América donde los montes son más altos, los ríos más caudalosos y los hombres más humanos. Es lo único que espero y si me dejarán que no lo haría nunca, me jugaría otra vez el pellejo como acabo de hacerlo escapándome de esa tierra que llaman España, la que para el futuro procuraré borrar del mapa de mi memoria.

Yo estaba bien. Soy un ciudadano "afecto al régimen" como consta en mi magnífica documentación, pero ¿crees tú que yo puedo vivir bajo la INQUISICION? »

Agde 21-5-1939.

Monsieur Pablo Nerunda,

Muy respetable señor: Enterado que V. tiene la misión de facilitar viaje a título de cierta cantidad de refugiados Españoles, me dirijo a V. para que si pudiera por se interesara por mi, para facilitarme los medios de poder ir al País del cual V. es digno representante.

Por higiene mental no deseo ir a España, y no me atrae Francia y si encambio Chile, y desoso de ir, y no teniendo medios espero de su bondad me incluya en la expedición que se oido que va a ir Los mediante.

Me encuentro en Agde en el campo, no 3-Barraca A-F-1 tengo a mi esposa Ascension Gararot Larret de 30 años y a mis tres hijos Manuel, Esther, y Ephraim de 7-5 y 3 años respectivamente, por ser en el Nouveau Lararet Protestant, departamento de Herault, la cual dirección y nombre desearia contestara si V. se digna, pues yo estoy pro-penso a cambios de campo.

Mi oficio durante la guerra ha sido caño conductor por lo tanto soy chofer, ademá soy guarnecedor de coches, y de llerias y conojet, y confeccionador de impermeables.

Ofierando su pronta contestación aver posible satisfactoriamente si a embarcar con mi esposa he dicho para Chile, quedo suyo se im-
pe incondicionalmente.

Ferris
Manuel Manuel Ferris Duse

Dirijase a
Ascension de Ferris
Nouveau Lararet Protestant
Colonna Lura
Sét
Herault

agradecido
al SEIRE



CANADA

ESTADOS UNIDOS

NUEVA YORK

CUBA

MEXICO

OCEANO ATLANTICO

Ecuador

PERU

BRASIL

OCEANO PACIFICO

RIO DE JANEIRO

VALPARAISO
CHILE

BUENOS AIRES

ARGENTINA



CHILE, FERTIL PROVINCIA Y
SEÑALADA * EN LA REGION
ANTARTICA FAMOSA * DE
REMOTAS NACIONES RESPE-
TADA * POR FUERTE, PRIN-
CIPAL Y PODEROSA * LA
GENTE QUE PRODUCE ES TAN
GRANADA * TAN SOBERBIA,
GALLARDA Y BELICOSA *
QUE NO HA SIDO POR REY JA-
MAS REGIDA * NI A EXTRAN-
JERO DOMINIO SOMETIDA.

ERCILLA



Espanoles :

Tal vez de toda la vasta América fué Chile para vosotros la región más remota.

También lo fué para vuestros antepasados.

Muchos peligros y mucha miseria sobrellevaron los conquistadores españoles. Durante trescientos años vivieron en continúa batalla contra los indomables araucanos.

De aquella dura existencia queda una raza acostumbrada a las dificultades de la vida. Chile dista mucho de ser un Paraíso. Nuestra tierra solo entrega su esfuerzo a quien la trabaja duramente.

Republicanos :

Nuestro país os recibe con cordial acogida. Vuestro heroísmo y vuestra tragedia han conmovido a nuestro pueblo.

Pero teneis ante vosotros solo una perspectiva de labor, que puede ser fecunda, para bien de vuestra nueva patria, amparada por su Gobierno de base popular.

PABLO NERUDA

El Cónsul Delegado para la
Inmigración Española.



FRANCIA

CANARIAS

AFRICA

OCEANO ATLANTICO

En lo que se llama el mundo del trabajo, los sindicatos de españoles que fueron por de frente solidarios y cooperaron & lucharon

Un barco con dos capitanes

... para conquistar e toda la cuota, la



Facilidades prestadas para el desarrollo de la actividad

Por Darío Osés

De todas p...

UN BARCO CON DOS CAPITANES

La Odisea del Winnipeg no solo se refiere al viaje del barco desde Francia a Chile. Dos hombres: Pablo Neruda y Abraham Ortega protagonizaron la primera Odisea, que fue organizar el viaje, financiarlo y superar los obstáculos políticos que trataron de hacerlo “naufragar”.

El viaje del Winnipeg es la más grande de las hazañas civiles de nuestra historia. En aquel tiempo en Europa y Asia se expandían las potencias totalitarias, y en el mundo se preparaban ejércitos y arsenales. Entonces, en Sudamérica, un país pequeño, pobre y recientemente devastado por uno de los peores terremotos de su historia, fue capaz de rescatar a más de dos mil españoles republicanos internados en campos de refugiados en Francia donde sobrevivían en condiciones miserables.

Cuando se cumplen 80 años de la llamada Odisea del Winnipeg vale la pena examinar esta empresa, que fue un éxito no solo como gestión, porque el viaje no costó ni un solo peso al erario nacional, sino porque además es un verdadero modelo de tratamiento al inmigrante para su integración a la sociedad que lo recibe. En este caso, los refugiados hicieron contribuciones de primera importancia, tanto en el trabajo productivo como en el artístico e intelectual. Además, aportaron una energía que abrió nuevas perspectivas y horizontes a un país entonces provinciano y situado cerca del fin del mundo.

Esta misión de paz fue realizada por dos hombres, uno de ellos poeta y el otro un político que dedicó parte de su vida a socorrer a las víctimas de los totalitarismos xenófobos que se apoderaron de Europa en los años 30 y 40 del siglo XX. Este último, Abraham Ortega, merece ser rescatado del olvido. Su vida y su obra alcanzan un relieve especial hoy, cuando otra vez algunos de los principales líderes mundiales hacen alardes de xenofobia. Entretanto este pequeño país, el Chile de Ortega y de Neruda, sigue acogiendo a inmigrantes.

La victoria del Frente Popular

La historia del Winnipeg comienza el 25 de octubre de 1938, cuando en las elecciones presidenciales de Chile, triunfó el abogado y profesor Pedro Aguirre Cerda, abanderado del Frente Popular. Ganó por un margen muy estrecho de votos y este detalle es importante, porque la derecha, que se opuso tenazmente a que refugiados españoles entraran a Chile, seguía teniendo un inmenso poder político, económico y mediático en el país.

De todas formas, Chile se había convertido en el tercer país del mundo, después de Francia y España, gobernado por un Frente Popular.

Los Frentes Populares, alianzas de partidos de izquierda y de centro, se habían creado para contener el avance mundial del fascismo. Sin embargo en Chile el Frente Popular ganó la Presidencia con los votos de los nazis criollos, que luego de la llamada “masacre del Seguro obrero” decidieron apoyar la candidatura de Aguirre Cerda.

A Neruda le dolía en carne propia la derrota inminente de la República Española. Cuando se produjo el quiebre del frente catalán y cientos de miles de refugiados huyeron a Francia por los Pirineos, el poeta conversó con el Partido Comunista de Chile, que aun cuando pertenecía del Frente Popular, se había negado a formar parte del Gobierno. Neruda, quien todavía no era militante, hizo ver la necesidad de ir en ayuda de los derrotados. Entonces, el Partido se puso en contacto con el presidente Aguirre Cerda, y con su canciller, Abraham Ortega, que se convertiría en el más importante apoyo político que tuvo Neruda en la empresa del Winnipeg. Este apoyo fue fundamental, ya que la derecha se opuso en el Congreso y por la prensa que controlaba, a la inmigración de españoles republicanos a los que calificaba de anarquistas y rojos a los que ningún país admitía.

El Ministro Abraham Ortega

Abraham Ortega Aguayo nació el 14 de julio de 1891, cuando en Chile se libraba una encarnizada guerra civil, que terminaría con la derrota y el suicidio del presidente José Manuel Balmaceda. Ortega vino al mundo en Lumaco, una pequeña ciudad del sur de Chile, en la entonces provincia de Arauco. Sus padres fueron Santiago Ortega Quezada y Edelmira Aguayo Sáez. Completó la educación básica en la Escuela Pública de su ciudad natal; la media en el Liceo de Hombres de Concepción y, finalmente se trasladó a la capital para estudiar Derecho en la Universidad de Chile. Obtuvo el grado de Bachiller en Leyes y Ciencias Políticas y el título profesional de Abogado en 1915. Como puede apreciarse, Ortega se formó al amparo de una de las instituciones más nobles del país: la educación pública, gratuita y laica, gracias a la cual el mérito se convirtió en un factor de primera importancia en la movilidad social. Frente a la plutocracia y la aristocracia, la educación pública creó a meritocracia, que es la valoración social de la inteligencia por sobre las jerarquías basadas en la fortuna o el abolengo.

Se fue formando así, en el país, una clase media educada, que se expresó políticamente en el Partido Radical. Ortega militó en este partido, tuvo una participación destacada en su Asamblea de la ciudad de Concepción. Asimismo fue ejerciendo diversos cargos en esta colectividad, hasta convertirse en su

presidente en 1925, año en que se promulga una nueva constitución que fue decisiva para la historia política del país en el siglo XX.

A principios de febrero de 1916, Ortega se había casado con Betty Fenner Marín, de esta unión nacieron tres hijos, Renato, Rodolfo y María Isabel. A los 31 años se convirtió en el intendente más joven del país, al asumir el cargo en Concepción hasta 1928, en que se traslada a la capital donde instala su estudio profesional. Sus intereses fueron muy diversos, entre ellos se contaba el fútbol: fue presidente de la Federación Chilena de balompié y encabezó la delegación que acompañó al equipo chileno al primer Campeonato Mundial de este deporte, en 1930, en Uruguay.

Formó parte del primer gabinete de Aguirre Cerda y el que haya estado en ese momento como titular de la Cancillería fue providencial. Poco antes de la odisea del Winnipeg Ortega ya había realizado una labor importante en favor de la inmigración por motivos humanitarios.

Hay que recordar que desde 1933 con el ascenso del nazismo en Alemania y con la aparición de movimientos filofascistas en Europa, se propagó una ola creciente de antisemitismo que tuvo como consecuencia el hostigamiento sistemático, luego la persecución, que finalmente llevaría a uno de los peores genocidios de la historia. En esos años el gobierno de Chile, encabezado por el Presidente Arturo Alessandri Palma, reglamentó rigurosamente la inmigración judía reduciéndola a 60 familias por año.

Como lo señala un texto del Instituto Chileno de los Derechos Humanos: los trámites para regularizar la residencia en Chile estaban a cargo de una institución judía internacional de ayuda al inmigrante, HICEM, y por el Comité de Protección al Inmigrante Judío.

En la medida en que aumentaba en Europa la persecución a los judíos, iba creciendo también la presión por emigrar a América, que llegó convertirse en un éxodo desesperado. En cuanto asumió el gobierno del Frente Popular, el canciller Ortega se hizo cargo de este problema: como primera medida terminó con la exclusividad del HICEM, en la tramitación de las visas y luego, consiguió la derogación de las disposiciones que limitaban la inmigración judía. Gracias a esta política de puertas abiertas pudieron ingresar al país alrededor de 400 personas de origen judío al mes.

María Isabel, la menor de las hijas de Abraham Ortega nos comenta que por esta acción humanitaria, Ortega fue acusado de haber cobrado coimas, lo que para él fue terrible.

-Entonces yo estaba recién nacida – dice María Isabel -, pero por lo que he escuchado en conversaciones familiares, don Pedro estimaba muchísimo a mi padre. Tanto como para tenerlo de alguna manera como su delfín. Cuando se produjo el horrible terremoto de Chillán, en enero de 1939, el Presidente tuvo que viajar a las regiones más afectadas y mi padre quedó algunos días a cargo del gobierno. A su regreso, el Presidente le hizo una broma: - Abraham- le dijo - me contaron que lo vieron probándose la banda presidencial y que le quedaba harto bien.

- Ese fue el detonante, para la reacción de los otros presidenciables del momento, y como además era un hombre de izquierda, la derecha empezó a presionar para que lo acusaran, responsabilizándolo a él de lo que había hecho un funcionario del Servicio exterior del Ministerio, me parece que era un cónsul. Nuestra familia sufrió mucho con esto, y el tema rara vez se tocaba porque había sido muy doloroso. Al final no pudieron acusarlo de nada. Uno de los acusadores fue González von Marés, el líder del nazismo chileno, en este caso no podía estar más clara la predisposición de un nazi que acusaba a un Ministro que había actuado en favor de los judíos.

A fines de 1938 se inicia el penoso éxodo republicano, a través de los pasos de los Pirineos hacia la frontera con Francia: en un mes sale de España medio millón de hombres, muchos de ellos heridos, así como mujeres y niños.

La situación era desesperada. El gobierno francés, encabezado por el socialista León Blum, aun cuando era del Frente Popular, presionado por los partidos de derecha y por la compleja situación internacional en la que Hitler ganaba cada vez más peso, internó a los refugiados en campos muy precarios, donde vivían hacinados, sin servicios sanitarios adecuados, recibiendo una alimentación deplorable. Además, en cualquier momento podía producirse la invasión nazi a Francia. Se daba por descontado que la Alemania nacional socialista, que había sido aliada de Franco en la Guerra Civil, devolvería a muchos de los refugiados

a España, donde los esperaba la peor suerte. Fue lo que sucedió, por ejemplo, con el presidente de la Generalitat de Cataluña, entregado por la Gestapo a la policía franquista que lo torturó y fusiló. Asimismo algunos campos, como el de Vernet – les – Bains, después de la invasión de los alemanes pasó a ser administrado por estos, que lo organizaron de acuerdo a los estándares de los campos de concentración nazis.

Neruda y el Ministro

Consciente de esta situación y de estas amenazas, el Ministro Ortega dispuso que Neruda partieran cuanto antes a París. Así, a fines de marzo del 39, el poeta y su mujer, Delia del Carril, viajan con destino a Francia, deteniéndose en Argentina y Uruguay para promover la solidaridad hispanoamericana con los refugiados de la República española. En ese momento el único gobierno de la América hispana que tenía afinidades políticas con la República española era, además del de Chile, el de México, donde el presidente Lázaro Cárdenas recibió a más de veinte mil refugiados. Sorprendentemente, el dictador de República Dominicana, Rafael Leonidas Trujillo, recibió a poco más de tres mil españoles, la mayor parte de los cuales, en cuanto pudieron, reemigraron a Venezuela, Cuba o México. En Colombia, el presidente Eduardo Santos, a pesar de sus simpatías personales con la República, no pudo recibir más que a cerca de doscientos refugiados.

El 19 de abril, Neruda se dirige por carta a Abraham Ortega, tratándolo de “Señor Ministro y amigo”, para comunicarle que, como resultado de sus gestiones, el Comité General de Ayuda a los Refugiados de Buenos Aires, ha destinados doscientos mil pesos argentinos en víveres y ropa “para el auxilio de los inmigrantes que nuestro país acoja”.

En la misma fecha, por la noche, a bordo del vapor Campana, Neruda remite una nueva carta a Abraham Ortega. Esta vez lo hace al llegar a Río de Janeiro, “antes de dar el salto a Europa”. Le informa de los resultados de su trabajo en Argentina y Uruguay, indicando que su logro más importante en esos países ha sido su conversación con “los antiguos delegados del Gobierno Vasco en Buenos Aires” y agregaba:

...he logrado casi su aprobación para el viaje a Chile de los pescadores de esa nacionalidad que están en Francia y que constituyen una flota pesquera única en el mundo por su capacidad técnica y por la calidad de sus hombres.

Como Neruda tenía solo un nombramiento de Cónsul Particular de 2° clase, sin ninguna especificación de funciones, le pedía a Ortega que “se oficialice en lo posible mi situación, designándoseme no agregado cultural, lo que suena a ociosidad, sino Encargado de Inmigración.”

En respuesta a esta petición el ministro Ortega mandó al consulado y a la embajada de Chile en París la siguiente comunicación:

Cónsul Reyes lleva misión especial encargarse de seleccionar refugiados españoles de acuerdo instrucciones que lleva. Puede US. visar pasaportes le indique cuidando no signifique gasto alguno previsible para el Estado. Ofrezca Reyes toda colaboración. ORTEGA.

La Embajada contra el poeta

El 19 de mayo Franco celebra su triunfo con lo que se llamó “El gran desfile de la victoria nacional” en el que, además de ciento veinte mil soldados, participan los voluntarios portugueses y la famosa Legión Cóndor, de la Alemania nazi, tristemente célebre por el bombardeo de Guernica.

Tres días después, el 21 de mayo, en el tradicional Mensaje del Presidente de la República ante el Congreso, Aguirre Cerda empieza a preparar el terreno, señalando que se realizará una inmigración selectiva de españoles, aceptándose solo a aquellos aptos para la industria, la minería, la pesca y la agricultura chilenas, excluyéndose cambistas, especuladores, comerciantes y personas que ejercieran las profesiones llamadas liberales. Este anuncio fue el primer acto de apoyo a la misión que el gobierno había confiado a Neruda y que sería muy necesario en los meses siguientes.

A pesar de la orden “de ofrecer toda colaboración” que había impartido el Ministro, los problemas con

la embajada empezaron en cuanto Neruda intentó instalarse para ejercer su consulado en París. En sus memorias el poeta escribió:

Gobierno y situación política no eran los mismos en mi país, pero la embajada en París no había cambiado. La posibilidad de enviar españoles a Chile enfurecía a los engomados diplomáticos. Me instalaron en un despacho cerca de la cocina, me hostilizaron en todas las formas hasta negarme el papel de escribir. Ya comenzaba a llegar a las puertas del edificio de la embajada la ola de indeseables: combatientes heridos, juristas y escritores, profesionales que habían perdido sus clínicas, obreros de todas las especialidades.

Como se abrían paso contra viento y marea hasta mi despacho, y como mi oficina estaba en el cuarto piso, idearon algo diabólico: suspendieron el funcionamiento del ascensor.

María Isabel Ortega señala que la actuación de su padre en el viaje del Winnipeg ha sido ignorada.— Por un lado, la figura de Neruda lo opacó, porque este tenía una visibilidad mucho mayor, además de un carácter más extrovertido y expansivo. Neruda quería hacerlo todo y mi padre tenía que ponerle límites. Era un político sagaz y se daba cuenta de que si se trataba de hacer todo se corría el riesgo de terminar en nada. De modo que lo mejor era hacer solo lo que tuviera posibilidades reales de realizarse. Además mi padre tenía que absorber los ataques políticos y de prensa de la derecha en Chile.

El hecho es que se formó espontáneamente una especie de dupla en la que Neruda actuaba ejecutivamente en Francia, es decir en terreno, mientras desde Chile Ortega le daba el apoyo político que podía y le señalaba los límites que les imponía la realidad. Esta colaboración, que no estuvo exenta de tensiones, se encuentra documentada en los cables que intercambiaron el poeta y el canciller entre junio y octubre de 1939.

Así, el 3 de junio, Neruda envía a Ortega un informe en el que advierte de los problemas que ponían en la embajada a la repatriación de los chilenos, principalmente voluntarios que lucharon por el bando republicano. El Ministro, entonces, instruye a la embajada en París de “adoptar todas medidas necesarias para repatriar, previa comprobación nacionalidad, a chilenos encuéntrase campos de concentración Francia”.

El país lleno de rojos

Los planes del poeta comenzaron a concretarse cuando pudo disponer del Winnipeg, un barco que entregó el Partido Comunista y que pertenecía a la empresa France-navigation. Durante la guerra de España, esta era una próspera compañía naviera, fachada tras la cual se camuflaba la ayuda a la España Republicana,

prohibida por el Comité de no intervención. Así, el Winnipeg, con facturas de carga falsas trasladó toneladas de pertrechos desde el puerto soviético de Mourmansk hasta puertos franceses, donde con la colaboración de fieles militantes del partido, la carga era mandada a España por ferrocarril.

El 7 de junio el diario Crítica de Buenos Aires afirmaba que se había aprobado el viaje a Chile de gran cantidad de refugiados. La United Press hizo volar la noticia por todo el mundo. La prensa opositora acusó al gobierno de querer “llenar el país de rojos que no pueden volver a España por ser agitadores y criminales a quienes les esperaba un proceso en su país”. El Ministro entonces envía el siguiente cable a Neruda:

Informaciones prensa dicen vendrán 2 mil refugiados. Comité está recién formado no tiene medios ni preparación recibirlos. Absténgase mandar contingente sin previa autorización este Ministerio. Aténgase instrucciones por aéreo.

Poco después Neruda escribe al Ministro Ortega para denunciar nuevamente el hostigamiento del personal de la Embajada. Pide al menos una oficina, así como el despacho de su correspondencia y el acceso a un teléfono. En carta, del 19 de junio, al secretario general del Comité Chileno para la ayuda a los refugiados españoles en Francia, Luis Calvo, vuelve a referirse a este asunto:

Hay dos grandes dificultades por las cuales me parece que debe reunirse el Frente Popular. Primero, la vida

imposible que me hacen los emboscados de la Legación. Sobre esto he remitido copia de mi carta confidencial al Ministro, a Roberto Aldunate (...) carta que da los detalles de esta situación incomprensible...

Tres millones de francos

El 23 de junio Ortega informa a la Embajada:

De acuerdo conversación telefónica con Neruda aceptamos venida alrededor mil seiscientos españoles previo depósito tres millones de francos. Sírvase despachar aéreo lista nombres con indicación profesiones. Suspenda nuevas remesas refugiados.

Entre las ocupaciones de Neruda, estaba la de reunir el dinero para este depósito en garantía de que el Estado chileno no incurriría en ningún gasto. En cuanto al costo del viaje mismo, el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles, SERE hizo el mayor aporte. Neruda alude también a la importante contribución de los cuáqueros británicos.

Al parecer tuvo inconvenientes para mandar a Chile los tres millones de francos, porque el 27 de junio el Ministro Ortega instruía a la Embajada:

Comunique a Neruda que hasta hoy no existe depósito Banco Central anunciados por fono. Reitero orden terminante no despachar refugiados mientras Minis-

terio no comunique que fondos están depositados en Chile. – Agréguele que haré consulta especial sobre niños Presidente de la República que regresa mañana del Norte.

Los niños que menciona Ortega, seguramente eran huérfanos de guerra que Neruda quiso mandar a Chile. Por esta razón, uno de los más furibundos detractores de la inmigración española, el diputado liberal Rafael Irarrázabal, había dicho en la cámara que no solo los trabajadores sino también los niños huérfanos de Chile, iban a tener competencia.

El momento crítico

A medida que progresaba la misión de Neruda arreciaba también la oposición de los partidos y medios de comunicación de la derecha. El 3 de julio El Diario Ilustrado, de Santiago, luego de hacer notar la cesantía y la miseria que había en el país, comentaba: “Sin embargo, no quiere verse el progresivo avance de la crisis mundial, y se entrega a los trabajadores chilenos a la competencia de brazos extranjeros. Se les empuja a una desocupación e incertidumbre más crueles todavía...”

Al día siguiente, en la Cámara de Diputados, el parlamentario liberal Rafael Irarrázabal atacó la misión de Neruda diciendo que no podía aceptarse: “...

el que cónsules chilenos que se habían abanderizado en el conflicto español estén visando pasaportes de acuerdo a su sentir personal y tengan convertidas las legaciones y consulados chilenos en verdaderas empresas destinadas a facilitar el transporte a destajo de elementos que no pueden volver a España, y a los que no aceptan los Estados Unidos, Méjico ni Cuba...”

El conflicto político en torno al asunto de la inmigración fue escalando. El 4 de julio hubo un encendido debate en la Cámara de Diputados, después del cual el Ministro Abraham Ortega renunció a su cargo. No se conocieron los motivos ni el texto de la carta que el Ministro entregó al Presidente. El hecho era que Neruda se quedaba sin el principal apoyo político que tenía en Chile. Sin embargo, al día siguiente Ortega retiró su renuncia.

La hija del Ministro nos dice que con este acto Ortega se había jugado el todo por todo para salvar el viaje, porque había muchas presiones para cancelarlo y Aguirre Cerda estaba a punto de ceder.

Luz verde para el Winnipeg

El 7 de julio, ya superada la crisis del Gabinete, El Diario Ilustrado publicó una entrevista al Canciller Ortega, quien comenzó celebrando que el órgano de prensa que más había atacado a la política gubernati-

va sobre la inmigración fuera el que se preocupara de dar a conocer, por su intermedio, la verdad en cuanto a los inmigrantes españoles.

El periodista preguntó, en primer lugar, por el número de los refugiados que se embarcarían en el Winnipeg. Respondió el Ministro:

Justamente 1.350 hombres, algunos casados y con familia. Debo hacerles presente que, cumpliendo instrucciones precisas de este Ministerio, el Consulado General de París y no solamente el señor Neruda, como se ha dicho, los seleccionaron cuidadosamente por oficios. Son todos obreros especializados, pescadores, agricultores, parceleros, metalúrgicos, etc. Toda gente que hace falta en el país.

El 8 de julio Ortega hacía más precisas sus instrucciones en cuanto a quiénes podían y quiénes no podían ser embarcados:

Como instrucciones definitivas sírvase ordenar, comunicándole a Neruda que solamente pueden venir refugiados españoles obreros seleccionados hasta mil cuatrocientos. Supriman absolutamente partidos, intelectuales, niños y telegrafistas. No pueden venir Amador Sánchez, Belarmino Tomás, González Peña y Giral padre e hijos.

Con esa respuesta quedaba cancelada la intención de embarcar niños en el Winnipeg. Suponemos que estos niños eran huérfanos, como los llamados “niños de Morelia”, que llegaron a México en 1937, porque de

hecho en el Winnipeg viajaron muchos niños con sus padres. Suponemos también que la exclusión de los huérfanos se debía a que en un país en reconstrucción, después del devastador terremoto de Chillán, el Estado no tenía los medios necesarios para asumir el cuidado y la educación de estos niños. Resulta curiosa e inexplicable, en cambio, la exclusión de telegafistas.

El tira y afloja continuó. Neruda insistía en embarcar a dos mil refugiados, porque esa era la capacidad del barco y de no completarse subiría el costo del pasaje unitario. Aparece aquí, alguien que desde Francia apoya por fin a Neruda. Es el cónsul de Chile en París, Armando Marín, quien el 12 de julio comunicaba al Ministro Ortega:

Neruda me dice postergación salida barco obliga contratar nuevo barco (...) Cantidad fijada Ministerio encarece enormemente cada pasaje y deja 600 plazas vacías. Se le puede transferir telegráficamente saldo garantía Banco Central hoy mismo si se completa el número de refugiados hasta dos mil completando la garantía y eliminando personas indicadas por US. Ruego indicarme la cantidad a depositar. Condiciones exigidas ese Ministerio son aplicadas estrictamente. Personalmente apoyo indicación Neruda y colaboro selección.

Además de la empresa del Winnipeg, Neruda debía ocuparse de las visas para los refugiados españoles que viajaran a Chile, fuera en el barco o por otros medios. Así por ejemplo Ortega le escribe el 18 de julio, que por orden del Presidente de la República diera

visa definitiva para ir a Chile, “en dos o tres grupos” a quince españoles, entre los cuales estaba el arquitecto Germán Rodríguez Arias. En ese momento Neruda no ha de haber sospechado que aquel refugiado construiría las principales ampliaciones de su casa de Isla Negra.

El 29 de julio se envía a París la última palabra de Ortega:

Ministro acepta 1500 refugiados hábiles con familias, entendiéndose mujer e hijos hasta completar el barco.

Seis días después, el 4 de agosto, el Winnipeg zarpaba desde el muelle Trompeloup, cercano a Burdeos, hacia Chile. Pero las dificultades no habían terminado y cuando el Winnipeg navegaba ya cerca de Antofagasta, el Ministerio amenazó con negarle la entrada a Valparaíso. Al parecer se había depositado solo la tercera parte de la garantía por los gastos que podían ocasionar los refugiados, porque el 31 de agosto Neruda escribe al Ministro:

Guardamos dinero garantía refugiados. Imposibilidad situación actual mandarlo. Indíquenos solución.

La “situación actual” a la que alude el poeta era, sin duda, el agravamiento de la tensión internacional que en la madrugada del día siguiente se resolvería de la peor manera, con la invasión alemana a Polonia y el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

El mismo día 31 Neruda recibe la respuesta de Ortega:

Gestión urgente armadores del Winnipeg ordenan barco recale en Antofagasta, advirtiendo a US. que si no accede dispuesto negarle entrada Valparaíso. Stop. Espero contestación inmediata.

La respuesta del poeta no se hizo esperar:

Armadores ordenaron cable Winnipeg acate órdenes autoridades. Ruégole si posible supresión gastos portuarios o reducción máxima cause dinero fondo solidaridad mundial.

Este problema solo quedará resuelto el 8 de noviembre, fecha en que Neruda vuelve a escribirle al canciller Ortega para comunicarle que a raíz de las “enormes dificultades del control de cambios francés” y “después de largas gestiones”, ese mismo día había despachado un giro y la orden al abogado Roberto González de entregar el equivalente a dos millones de francos franceses. El poeta pedía, asimismo, su pasaje para regresar a Santiago, antes de ir a hacerse cargo del consulado general en México y una reunión con el ministro para dar cuenta de su misión.

Después del Winnipeg

El investigador Julio Gálvez en su libro *Winnipeg, testimonios de un exilio*, indica que en una entrevista

que se difundió por radio, a fines de 1939, Ortega señaló que la traída de refugiados había sido un éxito, de modo que podía pensarse en darle continuidad. Desafortunadamente, el canciller Ortega tuvo que dejar su cargo en febrero de 1940.

Luego ocupó en forma interina otros ministerios, como el de Interior, en dos oportunidades y cargos como el de Fiscal y después Presidente del Instituto de Crédito Industrial. Ejerció también como Fiscal de la Beneficencia Pública, hasta su muerte, el 20 de septiembre de 1951.

María Isabel Ortega señala que después de dejar el Ministerio, su padre siguió vinculado a los inmigrantes que llegaron en el Winnipeg. Incluso llevó a trabajar a algunos de ellos, que habían sido obreros agrícolas, a la chacra en que vivían, en San Bernardo.

-Después de su muerte la Agrupación Winnipeg hacía todos los años, en la fecha en que había llegado el barco, una ceremonia muy hermosa en su tumba –dice María Isabel-. Recuerdo que iban niños que bailaban danzas de sus regiones, con sus trajes típicos y un coro interpretaba música de Chile y España.

-Yo soy la única de sus hijos que sigue viva. Les he hablado a mis hijos y nietos de Abraham Ortega y se interesan mucho en lo que él hizo. Mi hija mayor vive en Barcelona. Ella y Julio Gálvez llevaron toda la información sobre mi padre al Museo de Junquera,

que está en la frontera con Francia por donde salieron muchos españoles huyendo de las tropas de Franco. Esa información fue montada de manera museológica y está ahí, en exhibición.











...el gobierno de Chile...
**Debo Chileno acogió cordialmente
los dos mil
españoles y
los de**

**Asuroso y seguro
de los de Chile
de los de Chile
de los de Chile**

Cronología

**Debo de Chile
de los de Chile
de los de Chile**

**Debo de Chile
de los de Chile
de los de Chile**

**Debo de Chile
de los de Chile
de los de Chile**

**Debo de Chile
de los de Chile
de los de Chile**

**Debo de Chile
de los de Chile
de los de Chile**

**Debo de Chile
de los de Chile
de los de Chile**

**Debo de Chile
de los de Chile
de los de Chile**

WINNIPEG: CRONOLOGÍA BREVE

1938

25 de octubre. Se realiza la elección presidencial en Chile. Triunfa el abogado y profesor Pedro Aguirre Cerda, abanderado del Frente Popular formado por partidos de centro y de izquierda, afines con la República española.

24 de diciembre. Aguirre Cerda asume la presidencia de Chile.

1939

Principios de 1939. La guerra parece inevitablemente perdida para el bando Republicano. A través del Partido Comunista, Pablo Neruda propone al gobierno de Aguirre Cerda traer refugiados españoles a Chile.

24 de enero. El terremoto de Chillán devasta la zona centro sur de Chile. En un foro internacional Neruda dice: “si bien Chile tiene tierras para la paz y para el trabajo (...) no tenemos en nuestro país sacudido por la desgracia, el dinero necesario para transportar españoles.”

26 de enero. Las tropas nacionalistas entran a Barcelona y comienza el éxodo republicano hacia la frontera con Francia. En un mes sale de España medio

millón de hombres, muchos de ellos heridos, así como mujeres y niños.

Fines de marzo. Neruda y su mujer, Delia del Carril, viajan a Argentina y a Uruguay, a promover la solidaridad hispanoamericana con los refugiados de la República española.

29 de marzo. El ejército franquista entra a Madrid. El primero de abril termina oficialmente la Guerra Civil Española.

15 de abril. Pablo Neruda es nombrado Cónsul Particular de 2° clase con la misión especial de viajar a Francia a cumplir lo que él mismo llamó “la más noble misión que he ejercido en mi vida: la de sacar españoles de sus prisiones y mandarlos a mi patria”.

Fines de abril. Neruda se instala, junto a Delia del Carril, en un departamento en las orillas del Sena. Rafael Alberti y su esposa, María Teresa León, quienes trabajaban en radio París, se van a vivir con ellos.

21 de mayo. En el Mensaje del Presidente de la República ante el Congreso, Aguirre Cerda señala que se realizará una inmigración controlada de españoles, aceptándose solo a aquellos aptos para la industria, la minería, la pesca y la agricultura chilenas.

Junio. La empresa “France-navegation”, del Partido Comunista francés, pone a disposición de Neruda el barco de carga Winnipeg, para llevar refugiados españoles a Chile.

Junio. En el puerto francés de Le Hávre se trabaja de acondicionar el Winnipeg como barco de pasajeros. Tenía capacidad para 160 personas. Se acondicionó para cerca de 2.500 personas, con los servicios sanitarios, de enfermería, de cocina y de salvataje adecuados a una travesía intercontinental.

7 de junio. Neruda recibe del ministro de RR.EE., Abraham Ortega, la misión adicional de repatriar a todos los chilenos que se encuentren en campos de concentración en Francia, luego de luchar como voluntarios.

17 de junio. En carta al ministro Ortega Neruda informa que la embajada chilena en Francia pone todo tipo de obstáculos al cumplimiento de su misión: no despacha su correspondencia, cierra el ascensor, no le permiten el uso del teléfono, entre otras cosas.

17 de junio. El ministro Ortega, alarmado por noticias del envío masivo de refugiados a Chile, ordena a Neruda abstenerse de mandar refugiados sin previa autorización del Ministerio, porque el país aún no está preparado para recibirlos.

23 de junio. El canciller Ortega declara que se ha aceptado la venida a Chile de 1.600 refugiados españoles, “previo depósito de un tres millones de francos”, como garantía de que el estado no tendría que incurrir en gastos de mantención de este contingente.

3 de julio. Arrecia la reacción contra la inmigración en la prensa opositora. *El Diario Ilustrado*, acusa que

se estaba entregando “a los trabajadores chilenos a la competencia de brazos extranjeros” y empujándolos a la desocupación.

4 de julio. En la Cámara de Diputados, la derecha ataca la gestión de Neruda. El parlamentario liberal Rafael Irarrázabal, condena a los “cónsules chilenos” que se han abanderizado en el conflicto español y que visan pasaportes “de acuerdo a su sentir personal”.

4 de julio. El canciller Ortega, principal apoyo político de la misión de Neruda, renuncia. Al día siguiente Ortega vuelve a ocupar su cargo e instruye al poeta para que siga adelante con la selección de refugiados.

29 de julio. Neruda recibe la confirmación final del Ministerio, en la que se “acepta a 1.500 refugiados hábiles con familias, entendiéndose mujeres e hijos hasta completar barco.”

4 de agosto. En el embarcadero fluvial de Trompe Loup, en las primeras horas del día, se inicia el trámite de embarque que finaliza al anochecer. Entonces, el Winnipeg levanta el ancla y parte hacia Chile.

5 de agosto. El Winnipeg cruza el golfo de Vizcaya, durante la noche y al amanecer entra al Cantábrico. Los pasajeros pueden ver los barcos de los pesqueros vascos y gallegos. Es el último contacto que tienen con España.

6 de agosto. Abordo del Winnipeg nace la niña Agnes América Winnipeg, hija de Eloy Alonso Merino y de Piedad Bollada Incera.

7 de agosto. Ya en el Atlántico, el Winnipeg navega cerca de las islas Azores y luego deja atrás a este último territorio europeo.

15 de agosto. El Winnipeg llega a tierras americanas. Se detiene en el puerto de Pointe – á – Pitre, en la isla de Guadalupe, posesión francesa en el Caribe, para aprovisionarse de agua y alimentos. Al día siguiente carga carbón en la Martinica.

20 de agosto. El barco llega a puerto Colón, en las esclusas del lado del canal de Panamá, para pasar por esta vía al océano Pacífico. Antes de entrar al canal, lo detienen por varias horas, porque se cree que los tripulantes son portadores de alguna peste.

23 de agosto. La noticia del pacto de no agresión entre Hitler y Stalin reaviva los altercados entre republicanos, socialistas y anarquistas, por un lado, y comunistas por otro. Los dos bandos ya se habían culpado unos con otros, por la derrota en la guerra.

25 de agosto. En el barco se recibe la noticia de que en Chile el general golpista Ariosto Herrera, había intentado sublevarse contra el gobierno de Aguirre Cerda. Se especulaba que el golpe podía estar apoyado por la Alemania nazi. Afortunadamente fracasó.

26 de agosto. Nace, a bordo del Winnipeg, Andrés Martí, hijo del valenciano Eugenio Castell Belles y de la catalana Isabel Torelló Rivas.

30 de agosto, el Winnipeg llega al puerto de Arica. Los

coros vasco y catalán que se habían creado en el viaje entonaron sus canciones como una forma de agradecer a las autoridades que habían venido desde la capital a darles la bienvenida. Algunos refugiados optaron por quedarse en ese puerto.

2 de septiembre. Al anochecer el *Winnipeg* entra a Valparaíso. El desembarco se realizó el día siguiente. En uno de sus costados el barco luce el retrato del presidente Aguirre Cerda, pintado durante el viaje. Una impresionante multitud da la bienvenida a los emigrantes.

3 de septiembre. La mayor parte de los refugiados sigue viaje en tren hacia Santiago. Leopoldo Castedo recordaría que la recepción en la estación Mapocho “llegó a lo inenarrable”: “Los gritos, los abrazos, no tenían límite ni descanso”.

1969

24 de septiembre. 30 años después, al recordar la odisea del *Winnipeg*, el poeta Pablo Neruda escribía: “Que la crítica borre toda mi poesía, si le parece. Pero este poema, que hoy recuerdo, no podrá borrarlo nadie.”



CUARTEL "GARCIA LORCA"

FUERZAS DEL NORTE

VICH

TELÉFONO 279

N.º

Por Orden Circular núm. 7.448 de 30 de Abril último, (D. O. núm. 106), ha sido V. dado de baja en el Ejército activo como consecuencia de las heridas sufridas en campaña debiendo presentar en la Subpagaduría Secundaria del Ejército de Tierra, la correspondiente documentación para que pueda justificar sus derecho a percibir la pensión provisional que le corresponde, y remitir a dicha Subpagaduría la papeteta que hace referencia la O. C. núm. 6257 de 15 de abril último del año actual (D. O. núm. 92) sobre destino de los inútiles en campaña.

Lo que comunico a V. para su conocimiento y efectos oportunos.

SALUD Y REPUBLICA

Vich, 7 de Mayo de 1.938

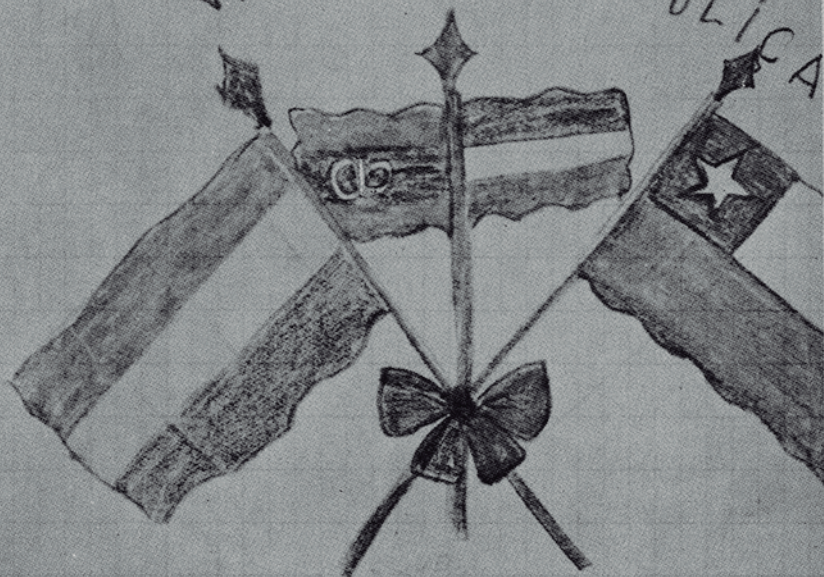
El Capitan-Jefe

Antonio Losada

TENIENTE DE MILICIAS.- Sr. D. Jesús Méndez Alonso.

VICH.

VIVA - LA - REPUBLICA



VIVA - FRACIA





P A B L O N E R U D A Y E L W I N N I P E G

Esta primera edición de *Pablo Neruda y el Winnipeg* fue impresa en el mes de agosto de dos mil diecinueve en Ograma Impresores, Santiago de Chile. Se utilizó en su composición y portada la tipografía Biblioteca, realizada por artistas chilenos y liberada de forma gratuita por la Biblioteca Nacional. Para el interior se utilizó papel Bond ahuesado de 80 gramos y para las tapas papel Couché de 300 gramos. Los textos de interiores son de Pablo Neruda y Darío Oses. La corrección de estilo estuvo a cargo de Daniela Segovia Chamorro. Las fotografías de interior fueron seleccionadas por Carolina Briones. Fundación Pablo Neruda agradece a todas y todos quienes han hecho posible esta publicación.

